

Jeromin

10 Cts

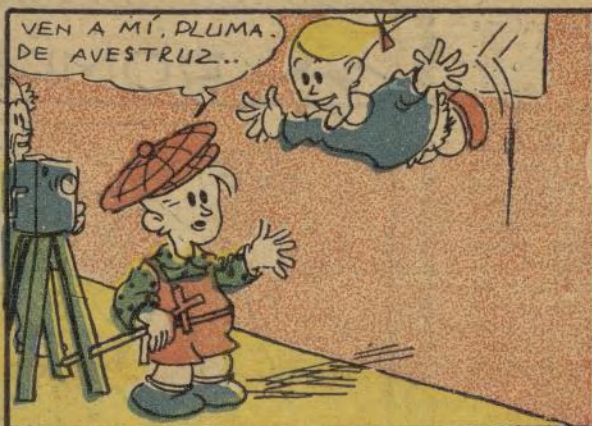
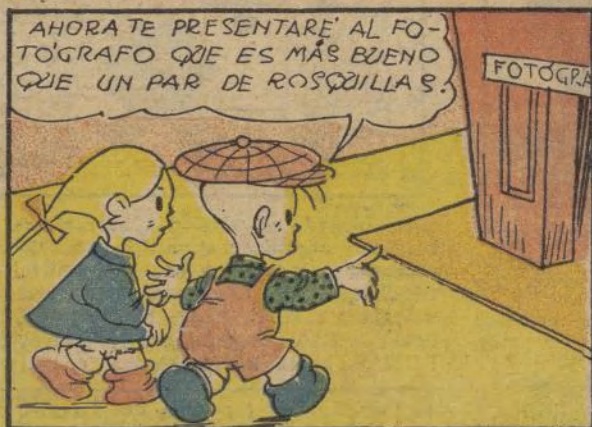
AÑO VI.—NUM. 264

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 31 de mayo de 1934

ALMAS DE ARTISTAS

PELICULA CON RUIDOS



EN SERIO Y EN BROMA

Cuando no había armas de fuego o por lo menos buenas escopetas, para cazar aves se valían los antiguos de otras aves de rapiña amaestradas, que venían a ser en el aire lo que los perros cazadores en tierra. Este sistema de cazar se llamaba "cetrería", y los pájaros rapaces, "halcones". El halcón iba atado con una cadenita sobre la mano o las rodillas del cazador, y



llevaba puesta una caperuza que le tapaba la cabeza y le impedía ver. Cuando el cazador distinguía una paloma, pato o alguna otra ave pequeña que quisiera cazar, soltaba la cadena del halcón y le quitaba la caperuza. El halcón partía hacia su presa, y la hacía caer víctima de sus garras y de su pico.



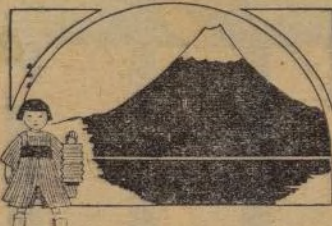
—¡Qué valiente! ¿Y duerme tan tranquilo entre las fieras?
—¡Qué remedio! Si no duerme aquí tiene que dormir en su casa, donde le espera su suegra...



La más grande biblioteca del mundo antiguo fué la de Alejandria, ciudad fundada por Alejandro Magno para celebrar su conquista del imperio de los Persas. Esta biblioteca se hizo famosa por haber llegado a reunir, según se dice, medio millón de libros. Los libros de esta biblioteca no eran como los de nuestros tiempos, sino que estaban escritos a mano sobre largas tiras de pergamino que se enrollaban en dos listones de madera.



—Dígame, Perico, ¿repite usted alguna vez lo que nos oye a mi hermano y a mi cuando tenemos alguna pequeña discusión?
—¡Libreme Dios, señor! ¿Pero usted cree que soy tan sinvergüenza?

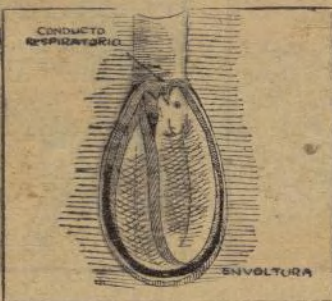


En muchos paisajes pintados, japoneses, encontraréis como motivo constante ornamental, un gran monte cónico con su cima nevada y su cúspide mocha como la de un volcán. Es la reproducción del famoso volcán Fujiyama, al que los japoneses tienen por sagrado, y que realmente por su singular belleza se presta para asuntos decorativos.



—¿Cuántas clases hay de poesía?
—Tres: poesía lírica, poesía dramática y poesía...
El alumno vacila y el profesor le dice para ayudarle:
—Poesía épica...
—¡Ah, sí! Poesía epidémica.

En el Africa intertropical hay un pez, llamado protóptero, que ofrece una serie de raras características. Durante la época de las sequías, cuando los charcos en que vive se quedan en seco, este pez se introduce en el barro, se construye una especie de capullo con una sustancia viscosa que exuda de su cuerpo, al estilo de las mariposas,

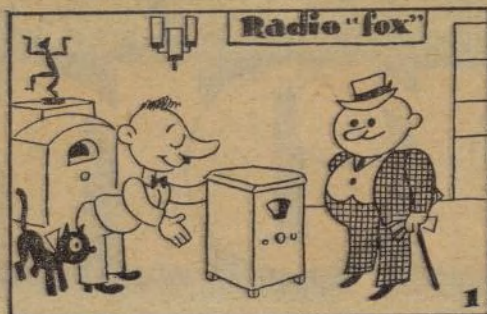


y allí permanece semanas enteras metido dentro del barro seco y duro, respirando por un pequeño tubo que va desde la boca del pez al exterior. Su carne es muy apreciada, y los negros van a pescar peces a los campos secos, y los "pescan" como los chicos de España cazan sus grillos, o sea valiéndose de una larga paja que introducen en sus agujeros. Cuando encuentran un agujero con pez, cavan alrededor y cogen el trozo de barro entero con su habitante, y se lo llevan a su casa para usarlo cuando lo necesiten, porque se conserva perfectamente. Viene, pues, a ser un pez que se tiene en conserva vivo.

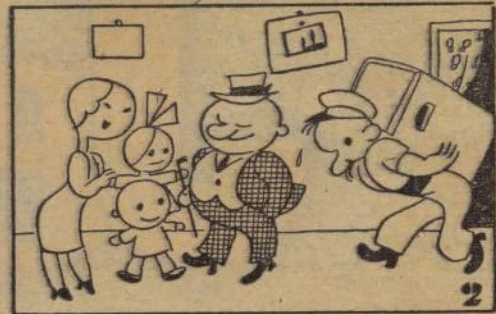


—¡Parece mentira que se encuentre así un hombre como yo que ha colocado a tantas personas!... cuando era acomodador

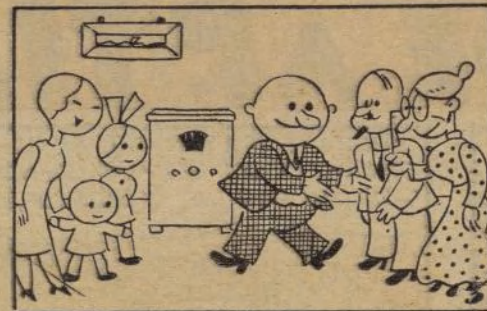
DON DIOCLECIANO COMPRO UNA RADIO



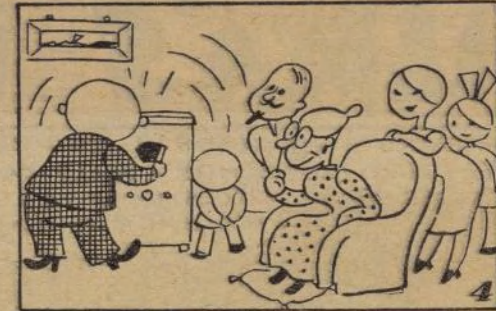
A don Diocleciano le había tocado la aproximación del gordo de la lotería de la Ciudad Universitaria, y decidió comprarse un estupendo aparato de "radio" para onda corta, larga, extracorta y, en fin, para todas las ondas, incluso las de los vaqueros y las de pelo rubio. Con su flamante aparato llegó don Diocle-



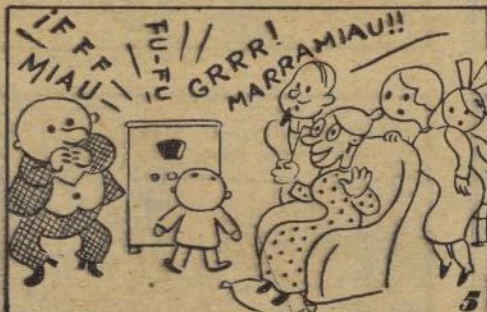
ciano a su dulce hogar presumiendo más que si le hubieran dado un premio de belleza. Para festejar el acontecimiento de la inauguración del aparato, don Diocleciano dió órdenes para que invitasen a los vecinos de la casa, sobre todo a los señores de Peladilla, a quienes les tenía más rabia que los niños al ri-



cino. Llegado el público a la estancia donde se iba a organizar el mitin, don Diocleciano comenzó a manipular en el aparatito, advirtiendo que iban a oír maravillas, pues aquel magnífico cacharro cogía todas las estaciones, desde la Radio España, con los jueves de JEROMIN, hasta la de Atocha, con Getafe y



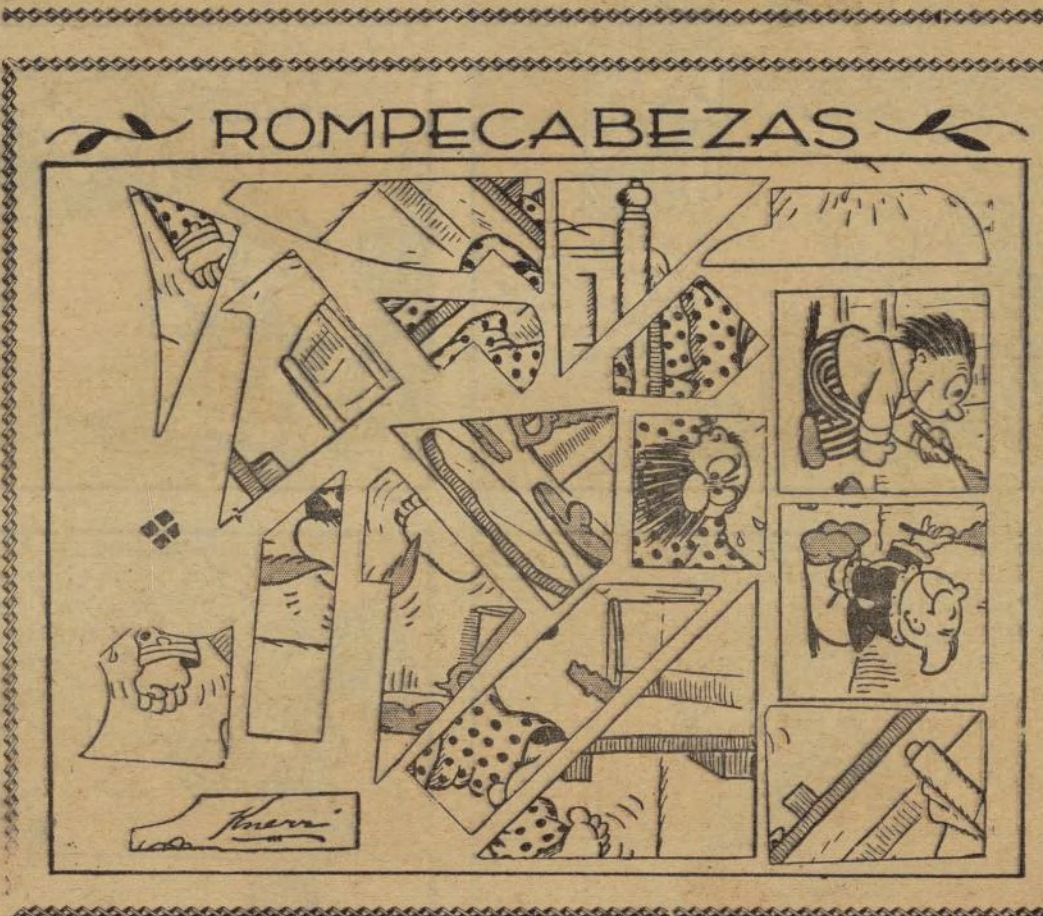
Mocejón. Pero el aparato comenzó a profirir gritos extraños, ruidos misteriosos, aullidos, ayes, quejidos; más que un aparato de "radio" parecía una sesión de "rugby". Los ruidos aumentaban, los murmullos iban en crescendo, y don Diocleciano estaba negro en vista del fracaso. Entonces decidió abrir el aparati-



to para ver si en vez de lámparas tenía dentro un kilo de asperón, y el misterio quedó aclarado gracias a esto. Al abrir las entrañas del aparato surgió el fiero gato Mamerto, al que habían encerrado dentro, el cual, rabioso por el "tute" que le habían dado, se lanzó sobre la



distinguida concurrencia y puso a la familia de don Diocleciano y a la respetable de los señores de Peladilla igual que un mapa físico del mundo, de arañazos, mordiscos y dentelladas. ¡Buen estreno de aparato! ¡Bueno, bueno, bueno!



UN HERCULES



El luchador de "Pancrace" anacleto era mucho más bruto de lo que a primera vista parecía. Como ya había roto la clavícula a todos sus



camaradas, marchó al África en busca de nuevas emociones. No tardó en presentarse un rinoceronte analfabeto, que, como no leía la



Prensa, ignoraba las hazañas de Anacleto el Furibundo. Así que el pancracista vió venir al rinoceronte, comenzó a silbar el aria de "Gigantes y cabezudos", que es



lo que más irrita a los rinocerontes analfabetos. Al oírlo, la fiera se lanzó sobre Anacleto, y minutos después éste le había demostrado que era mucho más bestia que todos los rinocerontes reunidos.

VERDADES Y MENTIRAS

Un susto quita el hipo y algo más

El bufón del marqués de Ferrara, un joven llamado Gonnella, oyó decir que un susto curaba radicalmente el hipo, y decidió curar a su señor de un hipo que venía atormentándolo desde hacía algunos días.

Cuando el marqués pasaba un



puentecillo tendido sobre un riachuelo, le dió un empujón y lo tiró al agua.

El marqués, sacado del río por sus criados, se vió libre del hipo, es cierto, pero creyó que debía castigar la temeridad de su bufón, y, en consecuencia, lo condenó a morir decapitado... aunque sin ninguna intención de que la sentencia fuese ejecutada.

Llegó por fin el día del suplicio. Vendaronle los ojos al bufón y lo llevaron al cadalso; pero en vez de descargar sobre su cuello un hachazo, simularon el golpe con un paño mojado.

Inmediatamente recogieron al infeliz del suelo, pero todos pudieron ver que el infeliz muchacho había muerto del susto.

El rey fué su cómplice

Un ladrón quiso llevarse un reloj de una sala de las reservadas particularmente en Palacio al rey

Luis XIV. Mientras estaba descolgando su presa, apareció el rey en la estancia. El ladrón, repuesto de su primer sobresalto, dijo con toda naturalidad y en voz bastante alta para poder ser oído: "Me temo que voy a caerme de esta escalera y me voy a matar."

Al oírlo el rey, creyendo que sería algún obrero que viniese a arreglar el reloj, se acercó a la escalera y la sujetó mientras el ladrón manipulaba en lo alto de ella.

Pocas horas después dieron cuenta al rey de que había sido robado un reloj de una de las salas y se ignoraba quién era el ladrón. A lo que contestó riendo el soberano:

"No lo digáis a nadie, pero yo



he sido el cómplice del ladrón. Mientras él robaba el reloj, yo le he estado sosteniendo la escalera."

Curiosidades del número 9

He aquí algunas curiosas propiedades del número 9.

Primera. Si de un número cualquiera se resta la suma del valor absoluto de sus cifras, el resto es un múltiplo de 9. Por ejemplo: 367. La suma del valor absoluto de sus cifras es 21. Restando 21 de 367, resulta el resto 346, que es un múltiplo de 9. En efecto: 94 por 9 es igual a 846.

Segunda. Formad un número con todas las cifras desde el 1 al 9. Resultará el 123.456.789. Multiplícalo por 9, resulta otro número extraño, el 111111101.

Tercera. Si se forma un número cualquiera, y luego otro con las mismas cifras en orden inverso, y se resta el menor del mayor, el resto será un múltiplo de 9. Por ejemplo. Sea el número 82. Invertiéndolo tenemos el 28. Restando 28 de 82, resulta el 54, que es múltiplo de 9. (9 x 6 = 54).

Cuarta. Si la operación anterior se realiza con un número de tres cifras, la cifra del medio del resto, será un 9. Ejemplo. Restando de 763 el número 367, resulta el resto 396, en el que la cifra del medio es un 9.

No es más que un hombre

Un viejo filósofo que vivía en el más remoto Oriente, al oír ponderar las grandes empresas de Alejandro Magno, rey de Macedonia, sintió gran deseo de conocerlo.

Y se puso en camino. Andando te andarás, llegó por fin a la corte del rey y fué admitido a su presencia.



Estuvo mirándolo con detenida atención de los pies a la cabeza y después exclamó con gran desencanto: "¡No es más que un hombre!"

EL PAPA CONDESCENDIENTE



Papá Taconcito había sacado de paseo al menor de sus retoños, que gustaba de que le lavasen los pies con bicarbonato y de que le



montaran en bicicleta; mas cuando papá Taconcito llegó a su casa, los taconcitos restantes cogieron una perra que si la llevan a la expo-



sición canina les dan diploma. En vista de ello, el papá de los taconcitos decidió dar gusto a sus criaturas, que además de ser hijos de Taconcito eran unos perfec-



tos animales, y el bueno del papá halló el medio de dar satisfacción a sus retoños, gracias al ingenioso procedimiento que podéis ver en el grabado, que acreditaba la inventiva de papá Taconcito.

LOS POLVOS MARAVILLOSOS DE FELIPE



"Mira, Filomena, he comprado estos polvos maravillosos. Allí donde caen, crecen los objetos como por arte mágico. Los voy a emplear para que me crezca el pelo". Así se



expresaba el amigo Felipe, entusiasmado ante la idea de que iba a crecerle el pelo. Pero en aquel instante un golpe de viento hizo volar los polvitos aquellos, y el efec-



to fué sorprendente. El nene sintió crecer y crecer sus pantorrillas; al gatito se le puso la cola como si fuese de goma, y la señora se quedó con tres cuartas de narices.



tos animales, y el bueno del papá halló el medio de dar satisfacción a sus retoños, gracias al ingenioso procedimiento que podéis ver en el grabado, que acreditaba la inventiva de papá Taconcito.

LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

CAPITULO PRIMERO

(Continuación)

Pude volver un poco la cabeza, en cuanto me lo permitían las prisiones, y vi que habían construido un tablado de pie y medio de alto—capaz de contener cuatro hombrucitos de aquellos—, con su escalera para subir a él. Desde allí principió a perorar uno de ellos, que denotaba ser persona condecorada; pero yo no le entendí palabra.



Antes de la arenga exclamó tres veces: "Langro Dehul San", cuyas palabras repitió sin intermisión, explicándolas también por señas para que yo las comprendiese, y a continuación, a una señal dada, se adelantaron cincuenta hombres para cortar los cordeles que me sujetaban la cabeza por el lado izquierdo, y así quedé con facultad de poderla volver hacia la derecha, a fin de que observase bien el gesto y ma-



noteo del que hablaba. Parecióme de mediana edad y de más talla que los tres que le acompañaban; de los cuales, uno que tenía traza de paje, recogía la cola de su bata, y los otros dos estaban en pie a los costados para sostenerle. Yo le tuve por buen orador; y por las reglas del arte pude entender que mezclaba en su discurso ciertos períodos de amenazas y promesas. Mi respuesta fué tan sucinta que se redujo a un corto número de demostraciones de



sumisión levantando la mano izquierda, y los ojos al sol, como poniéndole por testigo de que moría de hambre, pues

hacia mucho tiempo que no comía. A la verdad, mi apetito apretaba tanto, que no pude menos de manifestar mi impaciencia (acaso contra las reglas de buena crianza) llevando el dedo muy a menudo hacia la boca para significar que tenía necesidad de alimento. El Hurgo (que, según supe después, es el nombre que ellos dan a un personaje), me entendió perfectamente. Bajó del tablado, y prontamente dió disposición de que rodeasen mi cuerpo de escaleras, y subiesen por ellas más de cien hombres cargados de canastos de vianda, los cuales se dirigieron a mi boca. Había carnes de diferentes animales que mi paladar no distinguía. También había pernils, y costillares como de carnero, todo muy bien sazonado; pero eran más pequeños que alones de alonira. Dos o tres con seis panes pasaron de un bocado. Los sirvientes estaban tan aturridos de mi talla como de mi prodigioso apetito. Hice seña de que necesitaba beber, y teniendo en cuenta lo que había devorado, desde luego supusieron que no me bastaría una moderada porción de bebida; entonces quisieron hacer ostentación de su bazaría: era pueblo de bríos, y con mucho desembarazo levantaron un

tonel de vino de los mayores que tenían, y lo llevaron rodando hasta la inmediación de mi mano, donde le abrieron. Bebímele de un trago con gran delicia; lleváronme otro, y también le escurrí; por último, fué preciso hacer seña de que aun necesitaba más toneles.



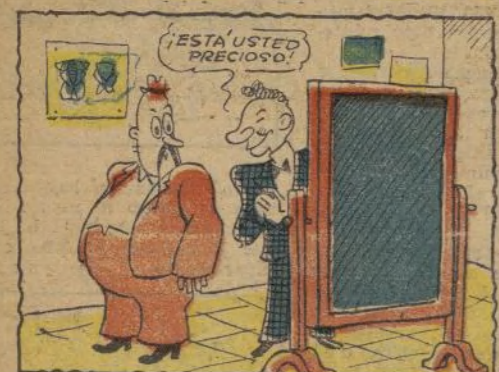
Habiéndome visto hacer todas estas proezas, prorrumpieron en una algazara festiva, y principiaron a bailar repitiendo muchas veces, como antes habían hecho: «Hekinad Degul». Siguió la aclamación universal con las palabras «Peplom Selam», y acercándose una multitud de ellos por el lado izquierdo, aflojéronme los cordeles hasta cierto punto.

Todas estas circunstancias, ayudadas de los refrescos que había tomado, me excitaban prontamente un sueño que duró cerca de ocho horas.

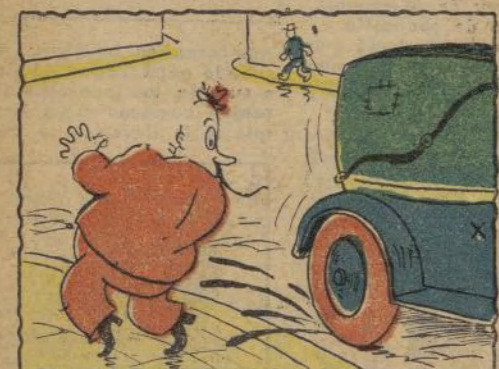
Mandó el Emperador de Liliput (este era el nombre del país) que mientras dormía me transportasen a su Corte.

(Continuará.)

DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo, con un terno flamante, que partía los corazones, salió de paseo, cuidando que no le cayese ni una



motita de polvo. De pronto, dió un grito de terror: un automóvil había estado a punto de manchar tu terno.



Sudando del susto, se sentó a reposar. Pero saliendo de Málaga vino a dar en Malagón, pues, por obra y

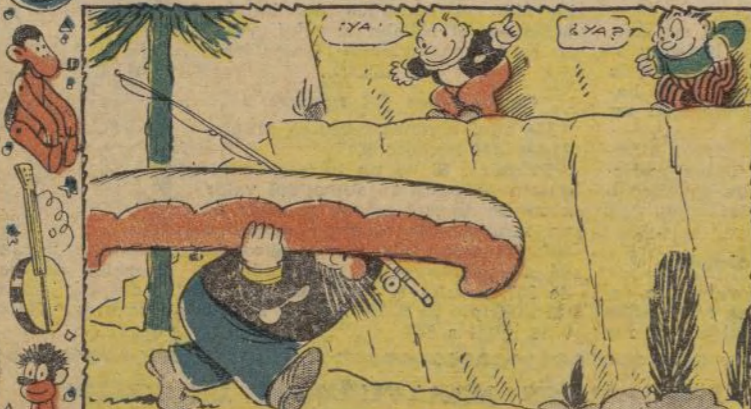


gracia del banquito, el terno de don Severo quedó hecho una segunda edición de un traje de presidiario.

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



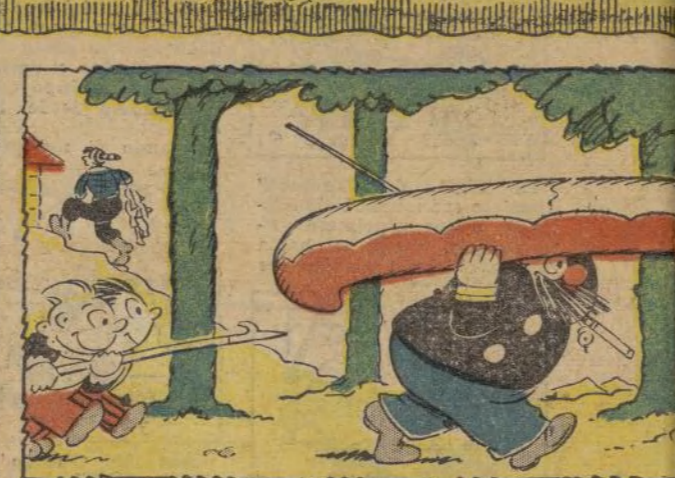
El capitán se quedó admirado al ver las hermosas truchas que traía Trabucazo; queriendo presumir de pescador, para que rabiase Barba-Cana, Terre-Moto le ofreció tres duros a Trabucazo para que le prestase la caña y la canoa.



No sospechaba Terre-Moto que los pilluelos le acechaban de nuevo, y caminaba tranquilo y sonriente como los cocodrilos cuando revolotean de flor en flor, y con la misma alegría que sienten las mariposas al bañarse por el verano.



... Pues ahora me lo voy a cobrar en madera —concluyó el barbas. Y cogiendo la escopeta por el cañón, le aplicó al capitán un culatazo en... salva sea la parte, que le hizo ver las estrellas y todas las constelaciones celestes.



Más contento que unas castañuelas de Vicálvaro, el capitán cargó con los avíos de pesca y marchó en dirección al lago. Pero Tarugo y Perdigón, a quienes aun les dolía el cu... tis de los últimos azotes, caminaban en pos del pescador para vengarse.

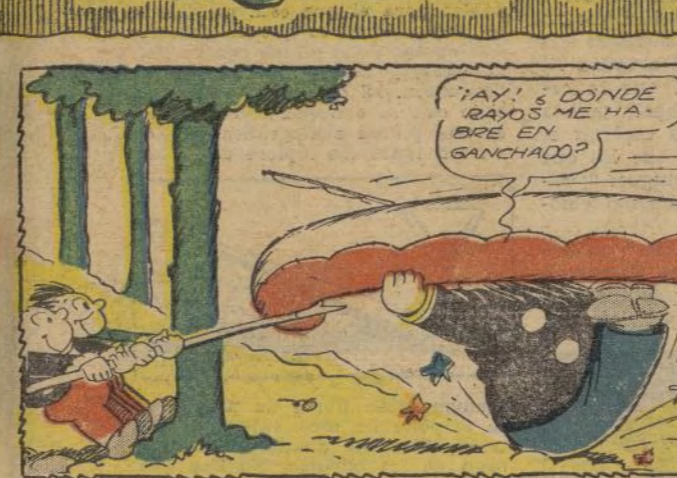


Y de pronto, ¡horror, terror y furor! Los hermanitos saltaron sobre la canoa, haciendo que el pescador la atravesase como si su cabeza fuera una taladradora mecánica de las que se emplean para levantar el pavimento de las calles.



Y no contento con la tanda de sopapos, Barba-Cana empujó al cautivo hasta la orilla del lago y lo lanzó a las aguas, diciéndole: —Para que se te refresque la sangre y no te dé una congestión, pedazo de hipopótamo viudo.

TARUGO Y PERDIGÓN



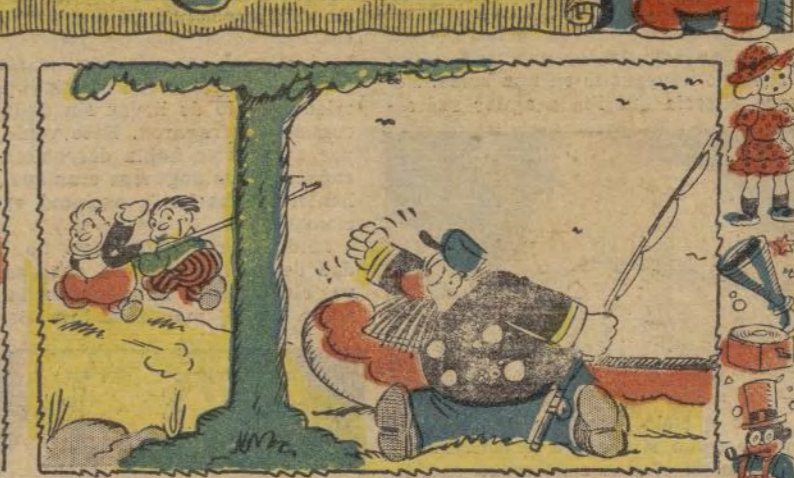
Y cuando éste iba soñando que pescaba una ballena de cría, los hermanitos le echaron el bichero a la canoa, propinando tal morrón al capitán, que éste creyó que le había caído encima el caballo de bronce de la plaza Mayor.



Rugía furioso Terre-Moto, resoplando como una foca a la que pisan un callo, cuando acerto a pasar por el sitio del drama el imponderable Barba-Cana, que iba a la caza de ranas con escopeta, caza que era su especialidad.



Afortunadamente para el pedazo de hipopótamo—digo no, para el capitán— andaba por allí cerca el bueno de Pluma-Lacia, el cual acudió en auxilio del náufrago, y a costa de grandes apuros, consiguió sacarle de la ratonera.



Los pilluelos huyeron, burlándose del capitán, le cual juraba que, así que los cogiera, se haría una petaca con su piel; pero como la cosa no era para suicidarse, el futuro "as" de los pescadores tomó el camino que le conduciría al lago.

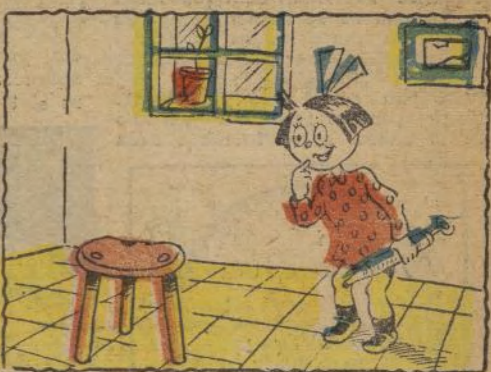


—Ayúdame a salir de aquí, amigo del alma—suplicó Terre-Moto—; estoy hecho polvo, ya ves que no puedo mover los brazos. —Caramba, cuánto me alegro—contestó el barbazas—. ¿Te acuerdas del duro falso que me colaste jugando al tute?...



Dos horas después Terre-Moto había conseguido acorralar a sus enemigos, y se dispuso a esperar pacientemente a que el hambre les hiciera apearse. —Ya bajaréis, criminales—decía—. Ya bajaréis, y os presentaré mi garrote. —¡La que se iba a armar...!

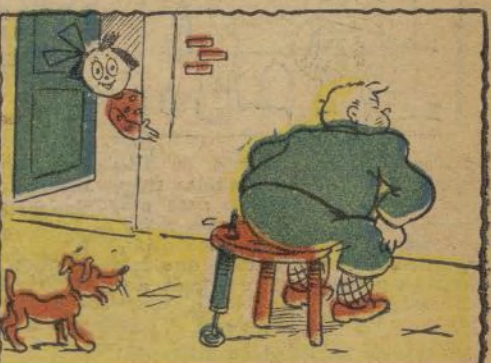
TERESA NIÑA TRAVIESA



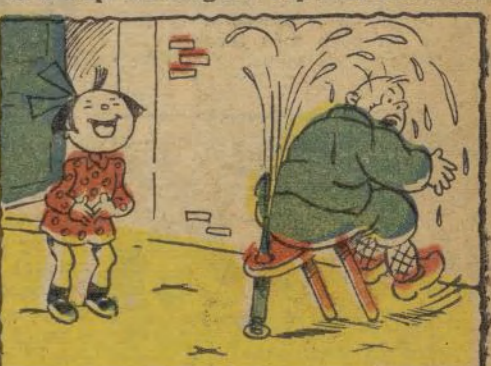
Aquel día, Teresa ideó una diablura mefistofélica. Cogió una banqueta y le quitó una pata, poniendo en su



lugar una gran jeringa bien repleta de líquido. Como Teresa había supuesto, el gordito, escamado de lo de la hama-

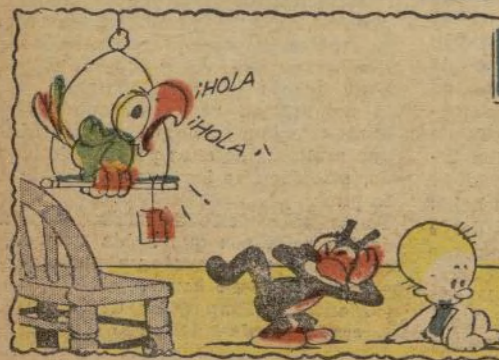


ca, buscó un sitio que él creía seguro, y vino a reposar su humanidad sobre la banqueta trágica. Apenas se había



sentado, la jeringa entró en acción, y el gordito escarmentado de pretender burlarse de Teresa.

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Laura seguía cada día más parlanchina, más "cotorróna", más francamente insoportable. Todos los habitantes de la casa estaban hartos



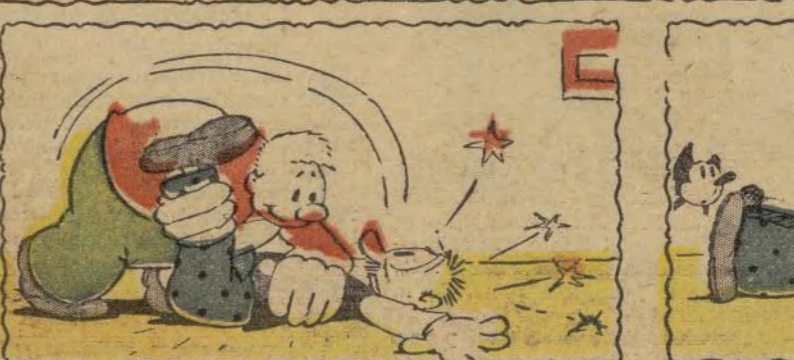
de sus gritos, y hacían un consumo inenarrable de "Veramón". Don Fielato decidió anunciar en los periódicos que la cambiaba.



Al día siguiente de publicar el anuncio del cambio, se presentó en casa de don Fielato un tipo robusto, proponiendo cambiar la cotorra.



—Con mucho gusto—dijo don Fielato—. ¿Qué me da usted a cambio?—El hombre sonrió. —Esto—dijo. Y le retorció la nuca.



Luego el hombre robusto le dobló una rodilla y le hundió el estómago. Le torció un codo, le metió un dedo en un ojo... Lo dejó molido.



—¿Pero qué me da usted a cambio?—sollozó don Fielato. —Pues ya ve usted—dijo el robusto—. Una lección de "pancrace".

AMENIDADES

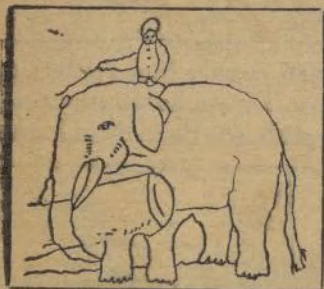
Un pirata berberisco de aquellos que recorrían las costas del Mediterráneo haciendo cautivos tenía la costumbre de alimentar a los cristianos que caían en su garras con grandes panes por el estilo de éste:

El pan era bueno y bastante tierno, pero lo malo era que sólo se lo daban a los infelices cada



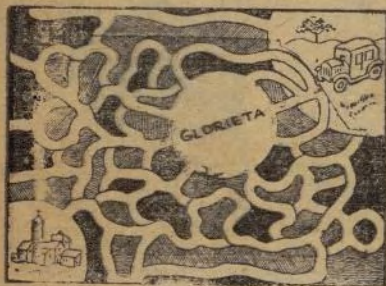
tres días, y, a las pocas horas de haberse cortado y estar la miga expuesta al aire, se ponía duro como una piedra.

Pero los esclavos eran tan ingeniosos, que al fin dieron con un medio para que no se endureciera el pan, cortándolo de un modo especial a fin de que pudiera durarles los tres días estando siempre cubierto por la corteza. ¿Qué habían nuestros lectores si se vieran puestos en el mismo trance (La solución en el núm. próximo.)



Estos niños de Granja de Torrehermosa son decididamente unos acaparadores. Pero ante ese elefante tan "salao" que nos remite Josefa Borrego, de once años, no tenemos más remedio que inclinarnos y publicarlo con todo los honores.

Recibimos infinidad de dibujitos, todos ellos notables, que nos remiten nuestros amiguitos. Nuestro gusto sería publicarlos todos a la vez, pero como esto nos es imposible, estos simpáticos colaboradores nos perdonarán que nos veamos obligados a darlos a la luz pública un poco más tarde de lo que todos quisiéramos.



El automóvil tiene que llegar a la glorieta y entrar luego al pueblo. ¿Cuál es el camino que debe tomar?



Las pirámides, las palmeras y la caravana. Unas palmeras superesbeltísimas y unos camellos supercamellísimos; pero este Diego Muñoz, de Sierro (Almería), es un buen chico y nosotros nos complacemos en publicarle su dibujito.

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

CAPITULO LIV

Con gran ansiedad esperaron la llegada del día, pues estaban seguros de que iban a ver aparecer al mozo navegando en una balsa. Pero el tiempo parecía que iba a aguar sus es-



peranzas, pues el cielo se cubría de nuevo de pesadas nubes como si fuera a desencadenarse otro huracán. Si el mar continuaba encrespándose, el pequeño Pícolo no podría ir a socorrerles tan pronto como deseaban los naufragos, a quienes la estancia en el escollo se les hacía insostenible. Por la mañana, el trueno comenzó a rugir entre las nubes y algunos relámpagos surcaron el espacio en dirección del Este. El mar se encrespó y se estrelló con furia contra el islote y las rompientes.

Los naufragos se acurrucaron contra una roca para resguardarse del viento que soplaba violentamente en aquella altura aislada, sin apartar la vista de la isla y haciendo lamenta-



ciones de su mala fortuna. Con la primera luz del alba, el marinero lanzó un grito de estupor. En el mar acababa de distinguir un punto que, para su vista experimentada, no ofrecía dudas acerca de lo que pudiera ser; era una vela de una embarcación, que a no dudar, navegaba hacia el islote. Como electrizados se incorporaron los tres hombres y los más diversas comentarios surgieron de sus labios. ¿Podría haber construido el muchacho una balsa en tan pocas horas y durante la

noche? Pero un nuevo grito de Enrique cortó las conversaciones. El marinero juraba que no era una balsa, sino un barco. Y entonces Albani dió una solución que satisfizo a todos. El chiquillo llegaba con la chalupa, que la corriente debió de llevar sin duda hasta la isla cuando naufragaron. Esto venía a explicar el por qué Pícolo había descubierto que los que encendían las hogueras eran sus amigos: "¡Valiente, muchacho!"—exclamó el marino emocionadísimo.

Media hora después ya no había posibilidad de equivocarse. La chalupa se distinguía ya claramente. El pequeño la pilotaba con mano firme, manteniéndose siempre lejos de



las rompientes, por temor de que las olas le arrojasen contra aquellos obstáculos peligrosos. Las oleadas le acometían con gran ímpetu, pero el muchacho no se atemorizaba; antes bien, se le veía con una mano en el largo remo que le servía de timón y sujetando con la otra la escota de la vela. "¡Hurra, mi pequeño Pícolo!"—rugía el marinero dando cabriolas. "¡Eres un verdadero marino!"

A las siete de la mañana, la chalupa, después de haber remontado un banco de arena, embarrancaba en la playa, y el mozo, que reía y lloraba a un mismo tiempo, caía en brazos



de sus compañeros. Unas vez más, se habían salvado los naufragos del "Airón".

Fin del capítulo LIV



COPA Jeromin CAMPEONATO INFANTIL DE FUTBOL



RESUMEN DE LAS ULTIMAS JORNADAS

Se acerca el momento decisivo y se van aclarando posiciones. El Club Deportivo Carabanchel, se afianza en un puesto privilegiado, al vencer rotundamente al "López Ochoa", por catorce tantos a cero. Publicamos una "foto" del once carabanchelero, que sigue raudo hacia la meta de la final.

También la Peña Campos afirma sus posiciones al derrotar con estrépito a los simpá-



ticos muchachos de la Peña Dorada, y hay tranquilidad en el resto del frente, tan sólo alterada por la descalificación del Pilar F. C., que había fichado a jugadores fuera de la edad reglamentaria.

Quedan clasificados brillantemente para los cuartos de final, y dispuestos a dar la batalla en regla, el Alcántara Deportivo, Club Deportivo Piscis, Deportivo Alcazaba, Estu-

diantil, Volanda y Carabanchel, aunque a la hora de escribir estas líneas, alguno se habrá quedado en el camino.

Sigue siendo el entusiasmo, la nota dominante del torneo, y el público llena los campos para presenciar los partidos de la "Copa Jeromin", que ha cautivado a la afición madrileña.

Y agradecemos sinceramente las numerosas felicitaciones que nos llegan por el éxito definitivo de nuestro campeonato. Gracias.

JEROMIN VIAJERO

JEROMIN EN GRANADA.

JEROMIN, nuestro simpático JEROMIN, llega hoy a Granada, acompañado de don Severo, Teresa, Tarugo y Perdígón.

Todos estos graciosísimos personajes, hablarán por el micrófono de la emisora local Radio Granada.

El próximo domingo conectad vuestros aparatos de "radio" con Radio Granada, y oíreis los preciosos cuentos líricos infantiles, originales de Manuel G. Bengoa y José María Legaza, titulados

"EL CORNETILLA" y

"LA VISITA DEL MINISTRO"

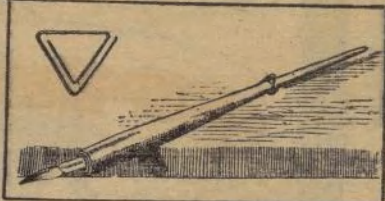
interpretados por JEROMIN, Teresa, Repollo, Tarugo, Perdígón y don Severo.

PASATIEMPOS

Para los escribientes.

Una de las cosas más desagradables para el que está escribiendo o dibujando es que el lapicero o el mango de la pluma rueden por la mesa, y al caerse al suelo se despuñen. El daño es aun mayor si lo que se estropea con la caída es una pluma estilográfica.

Pero tanto los lápices como las



plumas están libres de peligro si se dispone de esos sujeta-papeles triangulares de alambre que se usan en las oficinas. No hay que hacer sino coger uno de estos alambritos, y abriendo un poco el triángulo interior meter en él el lápiz o la pluma. Así dispuestas las cosas no hay miedo de que rueden. Si se pone el sujeta-papel en el extremo libre del cilindro de madera se puede escribir perfectamente sin que estorbe para nada.



Félix quiere reunirse con su camarada Bimbete y no sabe qué camino tomar. Como Félix y Bimbete están separados y se quieren mucho hay que hacer que se encuentren.

Ayudadles vosotros.

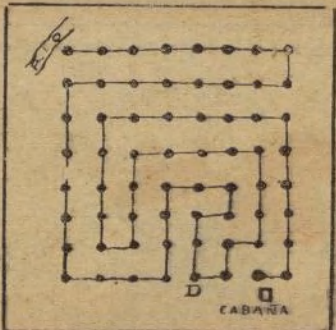


¡Olé tu cuerpo en la "arébena"! Cascarilla y su borriquilla. Una borriquilla "mitá" y "mitá", blanco y negro, que nos envía Alejandro Martínez, que tiene doce años y un decidido propósito de dibujar las borriquillas con cabeza de diplodocus.

Nada de medias tintas

Preguntáronle a Diógenes en cierta ocasión cuál era el medio más seguro para llegar a ser perfecto, y respondió el filósofo:

—Tener buenos amigos o encarnizados enemigos. Porque solamente los amigos con sus consejos leales y los enemigos con sus críticas despiadadas, nos hacen conocer nuestros defectos.



El problema del cazador (Solución)

La línea indica el camino que seguían los tramperos todas las mañanas.

LA CAJA DE ORO



(Cuento chino)

Hace muchos siglos vivía en China, a orillas del Río Amarillo, el conde Ludschu. Sus dominios se extendían por el norte del gran río; por su delicioso clima, sus riquezas naturales y su privilegiada situación, eran la envidia de todos los señores comarcales.

El conde Ludschu poseía, entre otras envidiables riquezas, una esclava de asombroso ingenio y de profunda sabiduría. Sabía tocar la cítara con maestría, escribía poemas maravillosos y leía en los ojos y en los corazones.

Pues sucedió, que hacia el sur del mismo río vivía en sus dominios el conde Wepo, que envidiaba hacia mucho tiempo las ricas posesiones del conde Ludschu. Así fué que decidió apoderarse por la fuerza de aquellas tierras, y para ello reunió un ejército de tres mil soldados mercenarios, ofreciéndoles buena paga.

Todo llegó a conocimiento del conde Ludschu, quien impotente para resistir la acometida de su poderoso vecino, había caído en la mayor desolación. Su esclava, perspicaz, había leído en su semblante y acercándose un día, le dijo:



"Señor, desde hace un mes has perdido el sueño y las ganas de comer. Llevas tu dolor triste y solitario. Mucho me sorprendería que la causa no fuese la ambición de conde Wepo". "Efectivamente —respondió el conde—; es un duelo a vida o muerte. Vosotras, las mujeres, no entendéis nada de estas cosas". "Yo no soy más que una pobre sierva —replicó la esclava—; pero he adivinado la razón de tus preocupaciones, y me atrevo a asegurarte que, si me lo permites, yo puedo librarte de ellas".

El conde, reconociendo las maravillosas dotes de aquella mujer, le dijo: "Eres una mujer extraordinaria. En tus manos pongo mi suerte. Así puedas domeñar la fortuna como sabes leer en los corazones".

La esclava se retiró. Púsose un vestido de viaje, escondió en su pecho un puñal, y cuando en el campamento del conde sonaba el redoble de tambor de la primera guardia, salió al campo y se sumió en las tinieblas de la noche. A la mañana siguiente, cuando sonó el cuerno de la alborada, la esclava apareció ante su señor. "¿Ha ido todo bien?" —preguntó el conde—. "No he sido indigna de la misión que me confiaste" —respondió

la sierva—. "¿Has matado a alguien?" "No lo he pretendido, ni ha sido necesario. Pero me he traído la prenda de tu paz con el conde Wepo" —y así diciendo, sacó de un bolso de seda una preciosa caja de oro.

"Al filo de la media noche —prosiguió la esclava—, llegué a Wepo. Arrastrándome entre las sombras, me acerqué a la tienda del viejo conde, que dormía profundamente. A su cabecera estaba su preciosa espada y esta caja de oro, donde guarda sus más preciados papeles. Esparcidas alrededor brillaban abundantes perlas a la tenue luz de la antorcha mor-



tecina y de los incensarios medio apagados. Hubiera podido quitar la vida a tu enemigo, pero es mejor vencerle por la grandeza de alma. Ahora manda ensillar un caballo o toda prisa, y haz que vuele un mensajero a devolver su caja al señor de Wepo. Esto le hará reflexionar, y renunciará a sus planes de conquista".

Cuando el oficial enviado por Ludschu llegó a Wepo, reinaba en el campamento gran excitación por la pérdida de la caja de oro. El mensajero entregó al conde Wepo la alhaja y un mensaje de su señor, que decía: "Ayer noche, llegó un desconocido a mi casa. Me contó que había cogido con su propia mano esta caja de tu cabecera. No me atrevo a retenerla, y por eso te la devuelvo. Que Dios siga guardándote".

El conde Wepo entendió perfectamente el significado de la misiva, y conmovido por la generosidad de su rival, renunció a todo plan de conquista. Al día siguiente despachó al mensajero con mil fardos de seda y cincuenta cuadrigas que ofrecía como presente al conde Ludschu, y licenció sus tropas.



La esclava, modelo de sabiduría y de prudencia, se retiró del mundo y se refugió en la soledad de las montañas, para dedicarse, con el corazón limpio, a su santidad.

MAPY-PUZZLE

El juego más entretenido para grandes y chicos.

HISPANO CORCHERA
SALUD, 19 (Gran Vía).

LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



CAPITULO XV

Polo corrió a través de la espesura hasta llegar al sitio donde se hallaban acampados sus compañeros, a los que puso al corriente de lo que sucedía, en breves palabras. Desconcertados, no sabían qué partido tomar ni cómo salir de aquel país desconocido, y era una verdadera temeridad el lanzarse a la ventura a través de un bosque en el que abundaban las bestias feroces. En aquel momento,



salvajes en el claro del bosque. Sin poder contenerse, Rafa se echó la carabina al hombro y disparó un tiro. La bala no hizo blanco, pero el efecto del disparo fué prodigioso. Los canibales cayeron al suelo de rodillas tirando las armas e inclinándose con muestras de respeto y de pavor. Nuestros amigos comprendieron al instante el efecto magnífico producido por la detonación en aquellos seres primitivos, que jamás debían de haber escuchado estruendo semejante. En-



estar profundamente admirados y pronunciando frases en una lengua desconocida. Por señas, les invitaron a que les siguieran, y nuestros amigos se pusieron en camino en seguimiento de sus extraños admiradores que abrían la marcha apartando con profundo respeto las matas y ramas de la espesura para que no rozaran a los aventureros, que no les perdían de vista, arma al brazo y dispues-



"Leal" comenzó a dar muestras de inquietud, y el fino oído de Boston creyó percibir rumores sospechosos. Polo trepó ágilmente a un enorme árbol y desde lo alto atisbó la selva. Pálido y demudado bajó el muchacho y dijo lo que había visto. A unos quinientos metros de distancia estaba una partida de salvajes que seguía atentamente las huellas del pequeño aventurero. Eran diez o doce, e iban armados de flechas y porras.

En aquel momento aparecieron los



tonces Polo apuntó a una gorda cacatúa que se hallaba sobre una rama y de un certero balazo la hizo caer a tierra. Al ver caer al pájaro y sentir de nuevo la explosión, los salvajes arrebataron en sus muestras de respeto, sin atreverse a levantarse. Sabiendo el efecto que en ellos habían causado, Polo se acercó al grupo y tocó amistosamente en el hombro al que parecía ser el jefe, haciéndole demostraciones amistosas y abrazándole. Los canibales se levantaron dando muestras de

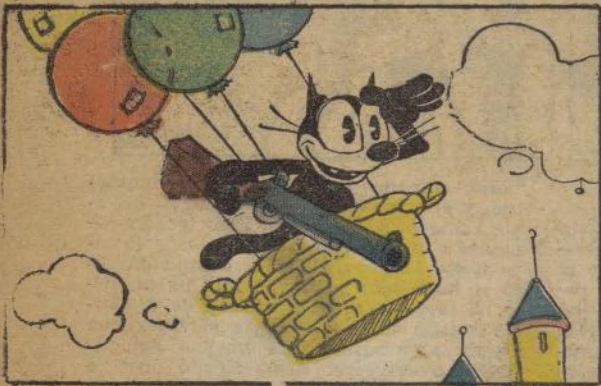


tos a defenderse al menor síntoma de peligro. De esta manera llegaron al poblado que había descubierto ya Polo, donde una gran multitud les salió al encuentro chillando desaforadamente. Polo, entonces, montó la carabina y disparó un tiro al aire. El efecto de este nuevo disparo fué mayor que el de los dos anteriores.

Fin del capítulo XV



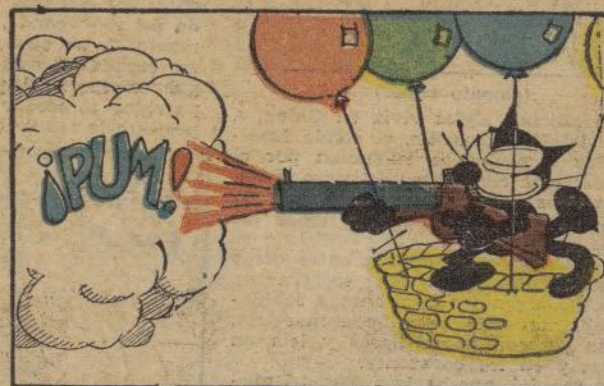
ANDANZAS DE GATO FELIX



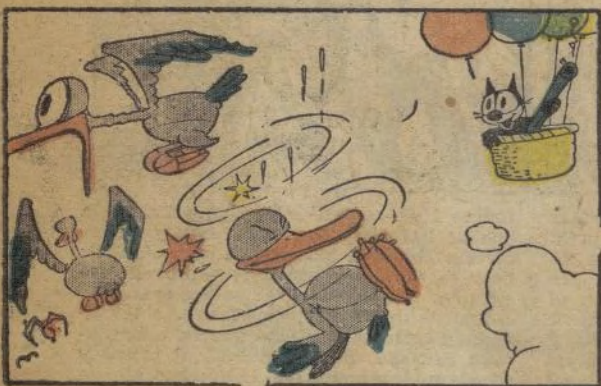
Caballero en su magnífico aeróstato, Félix volaba en persecución de los patos silvestres, a los que había jurado hacer fosfatina en cuanto estuvieran a su alcance, pues odiaba a los patos por patosos.



Pronto estuvo a la altura de la bandada, y cargó su trabuco naranjero con siete balas y media. Las siete balas eran para el pato; la media, para la pata, que era la que iba, en definitiva, a pagar el pato.



Apuntó, midiendo escrupulosamente las distancias, y ¡pum!, largó un zambombazo capaz de derribar una fortaleza. Esperó a que se disipara el humo, haciéndole el corazón ¡tipití tipitón! ¡Oh, qué emoción! ¡Oh!



Desde el globo vió cómo uno de los patos ponía cara de puchero enfermo y estiraba la pata todo cadáver. Félix lanzó un grito de alegría. Aquel pato le iba a solucionar el problema de la manducatoria.



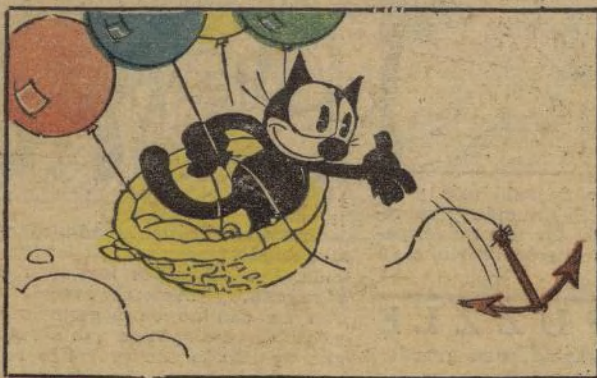
El pato todo cadáver, con las patitas tiesas y el pico en forma de antena, vino a caer a los pies de Tragón y Comilona, dos vagabundos que hacía tres semanas que no comían caliente... ni frío, ni templado.



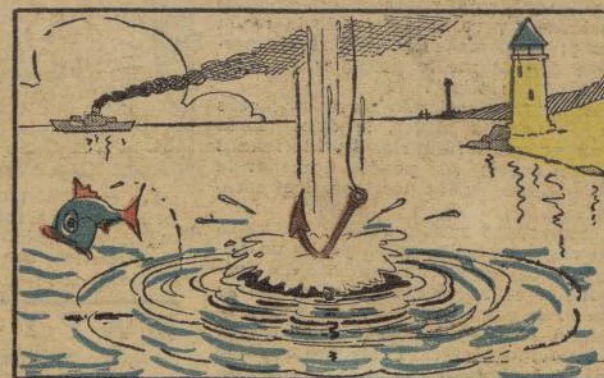
Félix echó mano a su antejo de larga vista, y comprobó, con infinita tristeza, que Tragón y Comilona se estaban comiendo hasta las plumas del patito. —¡Qué desgraciado soy!—suspiró—. Me moriré de hambre.



Y para colmo de males, observó que el globito ascendía más que la espuma de un doble de cerveza, y que a este paso iba a llegar a la estratosfera, en donde le habían dicho que no había casas de huéspedes.



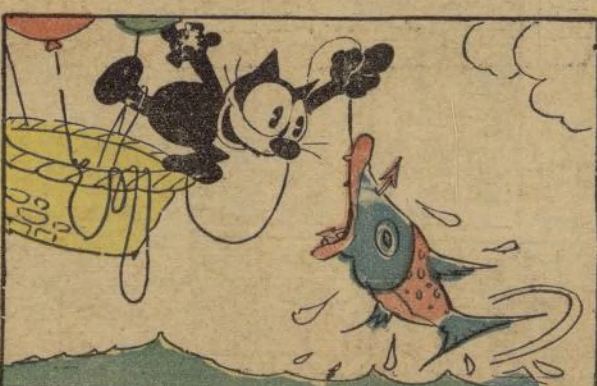
Por fortuna para él, descubrió en la barquilla un ancla con una cuerda más larga que siete meses sin pan, y la lanzó al espacio con intención de que se aferrase en tierra y poder descender de las alturas.



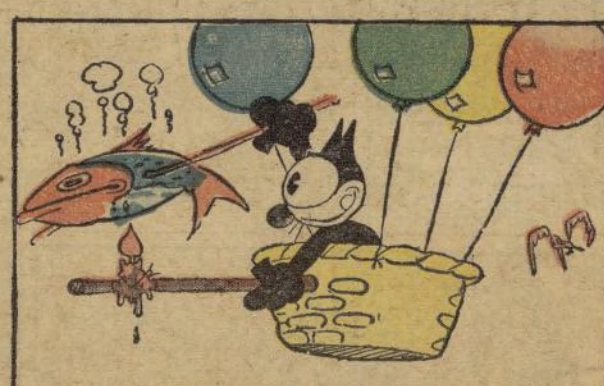
Pero el ancla vino a caer, por su mal, en medio del océano, y claro, como es natural, no podía hacer hincapié en las olas. Félix, por lo que se ve, estaba más perdido que un niño en la Casa de Campo el día primero de mayo.



—¡Mi madre política, y qué tragedia!—sollozaba el infeli, tirando con angustia de la cuerda—. Estoy perdido sin remedio, no hay quien me ampare, no hay quien me socorra, y moriré de hambre en estas alturas.



Pero al terminarse la cuerda, una sorpresa le aguardaba; en el ancla, que era verdaderamente ancla de salvación, se había enganchado un barbo con toda la barba, que le venía al gato de perilla.



Y tranquilo respecto al problema estomacal, Félix se dispuso a asar su barbo, sin importarle que el globo continuara subiendo. ¡Que subiera! ¡Más subían las subsistencias! Pero... ¿Qué pasaría?

(Continuará)